

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 3 DE 1865.

NUM. 4.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 3 DE AGOSTO DE 1865.

La revolucion.

II.

En nuestro artículo anterior hicimos notar ese grande malestar social que amedrentados trae a los espíritus reflexivos. Cúmplenos ahora inquirir la causa de tamaño mal.

Es lei de la naturaleza que grandes efectos deben nacer de causas tambien grandes, pues de otro modo no existiria proporcion entre el uno i la otra. Ahora bien, si es indudable que en todas partes se advierte una disolucion jeneral, i se deja percibir el sordo ruido de las olas precursoras de la tormenta, causa mui grave deberá existir en el corazon de las sociedades modernas. ¿Es acaso que se ha perdido el equilibrio entre el poder político i la sociedad i que ese desconcierto trae en rudo i perpetuo choque a los gobernantes con los gobernados? ¿O es que la exhuberancia de pobladores en el mundo agota todos los elementos que la naturaleza ofrece al humano sustento, i produce los arrebatos de la ira en las famélicas hijas de Adan?

Nada de esto es la causa del mal que se deplora.

Hai algo de mas vital para el mundo que sufre un terrible desconcierto. No es que las sociedades civilizadas hayan sido heridas en el cutis: el dardo está clavado en el corazon.

Si: de cuatro siglos acá que en las sociedades cristianas se viene socavando la base de toda moralidad. Ya no es

una almena la que ha sido batida i amenaza derruirse, es todo el edificio. ¿Esto ¿por qué? Por que ahora el hombre niega a Dios, i la sociedad tolera; el hombre se burla de Dios, i la sociedad aplaude; el hombre blasfema de Dios, i la sociedad le ayuda a blasfemar. ¿Qué otra cosa significan esas ideas absolutamente materialistas que no admiten la existencia de ningun ser espiritual, ni aun la del mismo Dios, i que oímos que se propalan en muchas partes del mundo civilizado? ¿qué significado práctico puede tener esa divinizacion de la razon, hija del protestantismo, i acariciada hoy por algunos que presumen de ilustrados? La negacion de lo sobrenatural, tan en boga en cierta clase de semi-sabios, ¿qué otro resultado puede traer que el estrangular la moralidad? ¿Se concibe que pueda existir moralidad en el mundo, si se infiltra en todos los espíritus la idea de que no hai Dios, que no hai vida sobrenatural, i que toda nuestra felicidad se concreta a la vida presente? Si las aspiraciones humanas tienen que estrellarse en la reducida esfera de los dias que pasamos en esta tierra, i mas allá del sepulcro nada hai que halague nuestra esperanza, claro es que cada cual se afanará por aumentar la suma de sus placeres, aun cuando sea a costa de la felicidad de sus semejantes. En tal hipótesis ¿qué le importa al hombre el que otro jima i se desespere, si él cumple con el fin de su naturaleza, que es gozar i mas gozar? Con estas doctrinas no solo se priva al mundo de todas aquellas acciones heroicas a que nos induce el cristianismo, sino que se abre ancha puerta a todos los vicios. ¿Qué

freno habrá para el hombre si elimináis del universo al Dios que formó los cielos? Si condenais al hombre a que no espere felicidad en una vida futura, ¿no obligas al desvalido a que ponga fin a sus tristes dias, i armais el brazo de mil i mil infortunados para asesinar a los ricos i buscar con el oro el goce de un poco de dicha siquiera, ántes que la muerte los prive para siempre de ese bien?

Estas ideas anti-relijiosas son las que han infundido un indiferentismo glacial en muchas almas i el pavor en muchos corazones. Somos madres, i temblamos por el porvenir que espera a nuestros hijos. ¿No nos digais que esas ideas inmorales no hallan acogida en la sociedad porque siendo destructoras de todo orden, se suicidaria el país que las adoptase, i que están relegadas al cerebro de los utopistas sin que logren encarnarse en los pueblos. Ilusion! ¡tremenda ilusion!

Para nosotras pasaron ya los dias de la encantadora juventud, i no miramos hoy las cosas al traves de prismas engañadores. Sin tomar en cuenta lo que los periódicos i los libros nos revelan acerca de la situacion de muchas sociedades cristianas, que van precipitándose por la pendiente de una espantosa degradacion moral, queremos responderos únicamente con lo que nosotras hemos visto i estamos presenciando en nuestra querida patria.

Todo el que haya conocido nuestra sociedad desde cuarenta años atras podrá ver facilmente que la irreligiosidad ha cundido en proporciones colosales. Si es cierto que hemos avanzado en cultura i en la adquisicion de bienes

resplandor de felicidad iluminó sus facciones; tomó la mano de Francisca i la llevó a sus labios. En el mismo instante una mujer grande, amarillenta i flaca, que nadie habia apercibido, pues estaba acurrucada en un rincon del patio, se presentó de repente delante del conde, el que palideció a su aspecto i dejó caer la mano que tenia entre las suyas. El traje de esta mujer no era el del Quercy, sus vestidos eran raros i lugubres como su persona; fijó sobre Galliot una mirada resuelta, en la cual se juntaba a la vez un dolor profundo i el orgullo de la venganza satisfecha.

«Monseñor, dijo, os devuelvo lo que os pertenece.»

La vieja matrona depositó a los pies del nuevo esposo un canastillo de junco primorosamente trabajado, en el cual jemia un niño de una belleza sorprendente. Parecia tener diez i ocho a veinte meses: una lijera muselina cubria apenas sus pequeños miembros redondos i regordetes, los rizos de sus rubios cabellos fluctuaban al rededor de su cara blanca i rosada, sus ojos eran color cielo, un pequeño relicario sostenido por una cadena de oro descansaba so-

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénie de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

(Continuacion).

Luego que se sentó i que las damas i señoritas que la acompañaban tomaron lugar a su lado, un niño i una niña cantaron alternativamente las coplas de un epitalamio en lengua turca, cuyo estribillo repetian en coro todos sus compañeros. Cuando acabaron todos depositaron a los pies de los nuevos esposos los presentes que habian traído i de nuevo la multitud comenzó a gritar «Viva nuestro buen señor! ¡Larga vida i prosperidad a nuestra condesa!»

materiales, es tambien indudable que en moral hemos perdido inmensamente. El respeto a Dios i a su iglesia ¿es hoy tan vivo i tan sincero como lo era en aquella época? Los hombres que por su ilustracion o su jerarquia social forman la primera clase de nuestra sociedad ¿acatan todos las decisiones de la Iglesia? ¿cumplen sus preceptos con exactitud indeclinable? El respeto que los hijos deben a sus padres ¿no se ha enervado hasta el exceso.

¡Ah! no quisiéramos poner los dedos en las frescas heridas de nuestros corazones de madre. Arrojemus un denso velo sobre el rostro de Chile, por que nosotras nos ruborizaríamos con su rubor; i esto, que Chile, i especialmente Santiago, se nos presentan por algunos como providenciales oasis de la América, en que el catolicismo ostenta todavía su gloria i sus pendones. Mas, ya que nuestros corazones niegan a la pluma ingratos coloridos, reservémoslos para otra ocasion el anudar el hilo de nuestras penosas impresiones para no dar a este artículo mas estension de la que conviene.

Nuestros censores.

No hablamos aquí de los detractores sistemáticos de todo lo bello que deba sus inspiraciones al catolicismo; para éstos tenemos oraciones, no palabras de periódico.

Nos dirigimos a las personas bien intencionadas que han censurado nuestra determinacion. Pero, ¿por qué? porque la mision de la mujer, nos dicen, tiene trazado su horizonte i no debe salvarlo: su mision es doméstica i nada mas.

Perdonadnos, señores i señoras que así pensais: *os equivocais*.

Bien sabeis que hai quienes piensan que la mujer debe tener derechos políticos, i los diarios nos han dicho que no falta un abogado-diputado que piensa pedir para nosotras el uso de esos derechos. Ya veis que en esa opinion nuestra mision no se circunscribe al hogar doméstico. Pero, no consideramos la cuestion por el lado de esos derechos que no apetecemos, sino por el lado puramente cristiano i racional.

Desconocen la historia de la mujer cristiana i la importancia que a esta compañera del hombre dió el cristianismo los que quieren relegarla a la oscuridad del hogar.

Desde los dias de nuestro Salvador, la mujer cristiana ha estado desempeñando un papel mui honroso en todas las empresas. Ya en tiempo de los apóstoles

bre su pecho desnudo. Estendió sus bracitos a Francisca, que se inclinaba hacia él, sorprendida i turbada, mientras que Galliot no podia contener su emocioné.

—«¿Qué significa esta escena; quién es este niño? preguntó la condesa con un tono impetuoso.

—«Todo lo sabreis, señora,» respondió Galliot a media voz.

—Se volvió al lado de la vieja i dándole una mirada suplicante:

—«Volved a tomar este niño, le dijo con dulzura; vuestros cuidados le son aun necesarios.

—«¿Todas vuestras promesas? prosiguió ella con una risa amarga.

—Las cumpliré cuando sea tiempo, añadió el mozo en voz baja, os lo juro de nuevo.

—Fuera de aquí, vieja hechicera, gritó con voz estentoria el visconde de Vaillac, tio materno i tutor de Galliot, a cuyos buenos oficios el jóven conde debia su enlace con la rica heredera: que la echen a los subterráneos, si no quiere salir de buena gana.

I añadiendo el jes to a la palabra, hi-

toles, hubo mujeres que prepararon el camino a su predicacion, i la Iglesia encargó a muchas el *ministerio público* de administrar el bautismo a las personas de su sexo. Heroínas hubo que en las sangrientas persecuciones se presentaron intrépidas ante los tiranos abogando por la divinidad de la religion, i no han faltado quienes atravesaron los mares i fueron a erijir magnificos templos en los lugares consagrados con la presencia de Jesucristo. ¿No ha sido siempre un hermosísimo espectáculo el que las mujeres hayan salido de sus casas para ir a derramar celestiales consuelos en los corazones lacerados por el infortunio? ¿No se convierten en ángeles cuando van a enseñar a pobres huerfanitos la doctrina de nuestro Salvador, cuando se dirijen a los hospitales i demas casas de beneficencia a curar las heridas de los unos, a vestir a otros, i a consolar a todos los que sufren? ¿Es o no digno de todo elogio el empeño de muchas señoras de nuestra capital que, sacrificando su tranquilidad i su dinero, recorren la poblacion buscando personas que se hallen ligadas con vínculos ilegítimos para proporcionarles los medios de consagrar esos vínculos con el santo matrimonio? ¿Qué posicion hai mas desventajosa para la mujer, mas contraria a su condicion que la de entregarse a cuidar los enfermos, no solo en los hospitales, sino en las casas particulares? Sin embargo, ved a las hijas del gran Vicente de Paul llevar, con aplauso i admiracion del mundo, sus caritativos cuidados a todos los lugares en que hai un lecho en que sufre un hijo de Adán?

En todas las épocas las mujeres han cooperado a las grandes empresas cristianas; i si nuestra época requiere la accion del periodismo para difundir las verdaderas ideas i barajar los golpes de los que intentan inmolarnuestras creencias, i no reclaman nuestro trabajo la religion i la patria juntamente? ¿i seria decoroso para las hijas de Chile que, pudiendo consagrar su tiempo i sus luces al triunfo de la verdad, sacrificasen a su comodidad i a su timidez los grandes intereses de la sociedad en que han nacido?

¡Ah! ¡no! Nuestro entendimiento i nuestro corazon rechazan con indignacion semejante modo de pensar.

¿Qué condicion mas opuesta al carácter de la mujer i a su condicion social que la condicion militar? I sin embargo, en España, cara cuna de nuestros abuelos, no solo hubo reinas que mandaron en jefe en los combates, sino otras muchas señoras que empuñaron la espada i com-

zo señas a Marcial para que se apoderase de la mujer.

—No se atreva nadie a poner la mano en ella, exclamó Galliot con mas firmeza que la que mostraba de ordinario. En seguida, inclinándose hacia la soberbia creatura, a quien las amenazas de Vaillac no habian de ninguna manera intimidado:

—Jertrudis le dijo al oído, en nombre de la que ámbos lloramos, no prolongeis esta escena; mañana os volveré a ver (4).

Jertrudis arrojó sobre él una lenta mirada de reproche i tomando el canastillo en sus brazos desapareció entre la multitud.

El señor de Vaillac se acercó entonces a la novia i le ofreció la mano para conducirla a la gran sala en que estaba preparada la comida de boda. A su ejemplo los convidados tomaron lugar al rededor de la larga mesa en la que habia gran número de manjares de toda especie; el capellan recitó en alta voz el *benedicite* i empezó el banquete. Enpero una impresion de tristeza se habia apo-

(1) Galliot viudo era de una hijade Jertrudis.

batieron cuerpo a cuerpo con sus enemigos. Aun en nuestro suelo no han faltado mujeres que han sabido tomar las armas en defensa de sus derechos patrios, i la historia venera sus nombres. ¡qué! ¿Tan degradadas reputais a las señoras chilenas, que no sean capaces siquiera de tomar una pluma para defender su religion i sus lares? Si otras con ménos motivo han hecho cosas mayores sin degradar a su sexo, i ántes bien realizándolo ¿por qué ha de ser mengua nuestra el escribir un periódico con tan laudables motivos?

No digais que el oficio de periodistas es incompatible con las funciones domésticas de la mujer. Ademas de que la historia moderna está demostrando que ha habido mujeres que han dedicado su pluma a escribir grandes libros sobre asuntos ménos dignos de los que a nosotras nos ocupan, i sin motivos tan justos, no temais que las que esto escriben falten a ninguno de sus deberes, ni salgan de su posicion. Esposas i madres, viudas e hijas de familia, todas tenemos tiempo i dinero que consagrar a la felicidad de Chile.

Los anticatólicos o malos católicos.

Siempre hemos creído que no puede gloriarse de pertenecer a la religion católica aquel que no se conforma con lo que enseña el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. A diferencia del racionalista que no escucha mas que su razon, a diferencia del protestante que no admite mas que la inspiracion privada, el católico tiene por regla de fé la autoridad que Dios estableció en su Iglesia para conservar i comunicar a todas las generaciones las verdades de la religion revelada. Desde que no es mas que una la autoridad que enseña i estamos todos igualmente obligados a obedecerle, natural es que entre los católicos no pueda haber diverjencia en cosas que conciernen a la religion i sobre las cuales ha hablado ya el oráculo infalible de la Iglesia. Por esto no hemos podido ménos de sorprendernos grandemente quemuchos de los oradores que han tomado parte en la discusion sobre la reforma del artículo 5.º, haciendo espresa protesta de profesar el catolicismo, no obstante emitian opiniones que estaban en contradiccion no solo con las de los otros sino con los juicios i decretos del Sumo Pontífice. Hubo quien llegó hasta decir que en la Iglesia católica habia dos sectas: una que estaba con el Syllabus, esto es, con el Papa, i otra con el progreso i la civilizacion.

derado de los dos esposos; Francisca estaba silenciosa i pensativa i Galliot no se atrevia a fijar sus ojos en ella, tanto temia encontrar su mirada escrutadora i severa. El estado de tortura en que se encontraban el conde i la condesa no se escapó a la curiosidad de los convidados, quienes se cambiaron en voz baja mil conjeturas mas o ménos verosímiles sobre el canastillo misterioso, que apenas habian vislumbreado. El mismo señor de Vaillac no parecia estar a su gusto: seguia con ojos inquietos el semblante turbado de Galliot, i dejaba percibir su mal humor en medio de los esfuerzos que hacia para parecer alegre.

Luego que el banquete se terminó, propuso a Mm. de Rosellon ir a ver comer a los aldeanos, para quienes habian preparado mesas en el patio. Todos los convidados se levantaron al mismo tiempo, i el anciano señor pasando cerca de su sobrino, pudo decirle al oído:

—«Os habeis conducido como un niño; procurad manifestaros como hombre de aquí adelante.»

Jamas habiamos oido semejante cosa i en verdad asombra tal asercion. Lo que siempre ha distinguido nuestra religion de las heréticas i falsas ha sido cabalmente la union de principios i creencias entre los fieles. El catolicismo no admite sectas ni las admitirá jamas i basta que alguien quiera introducir la division para que de hecho deje de ser católico. El que quiera honrarse con ese bello nombre tiene, sin remedio, que someter su propio juicio a las decisiones del Pontífice. ¿I podrá alguien que se jacte de ser católico hacer una manifestacion pública de desprecio de las venerandas letras de N.S.P. Pio IX, como lo hizo ese señor diputado? Esto parece incompatible con los principios que profesamos, como lo es el suponer que una parte de los católicos pueda permanecer en abierta contradiccion con el Pontífice nuestra primera cabeza en la tierra. Esto sí podria llamarse secta, la que seria tan herética como las otras, desde que no respetaba ni obedecia al Papa. Son pues absurdas hasta lo mas esas proposiciones.

Muchas otras doctrinas condenadas se han vertido tambien en esos discursos por esas mismas personas que a la vez hacian alarde de catolicismo. Estraña contradiccion por cierto. Despreciando la autoridad de la Iglesia que acaba de manifestarnos su juicio infalible acerca de estas materias, se ha sostenido que el hombre tiene derecho de adorar a Dios de la manera que su propia conciencia se lo dicte, que no puede ponerse limites a este pretendido derecho, que la tolerancia de todos los cultos no trae consigo el indiferentismo, ni es contrario a los intereses de la religion verdadera, que la Iglesia está sometida de derecho al patronato de los soberanos. Las protestas de catolicismo que hacen los que estas doctrinas i otras por el estilo sustentan, son a propósito no mas que para alucinar a los que, como es comun en el dia, no tienen casi ninguna instruccion religiosa, para seducir a los que tienen poca firmeza en su fé i revelar contra la autoridad de la Iglesia a tantos que no saben comprender la obligacion de respetarle. Cuando las personas que de esa manera hablan gozan de algun prestigio, sus partidarios, que no ven sino por sus ojos i les oyen mas que al mismo Papa, creen ciegamente lo que dicen i se consideran ya autorizados para opinar de ese modo. Con sus protestas de catolicismo hacen por lo mismo mas mal que si se les tuviera por herejes o impios.

No sabemos que en verdad puedan llamarse católicos los que sustentan

Llenaba de regocijo ver a aquel pueblo vestido con sus mejores adornos, alumbrado con mil antorchas, comiendo con grande apetito las viandas sus tanciosas que reemplazaban para él en ese dia el *milas* (1) i el *fars* (2) su alimento habitual. Sus estrepitosas aclamaciones estallaban a cada paso de los nuevos esposos. Galliot, rodeado de sus pajes i de sus criados, parecia complacerse en ello mientras que la condesa apoyada en el brazo del tio de su marido, hablaba con él en voz baja de una manera mui animada.

Entretanto el sonido vocinglero de las gaitas resonó en el aire; las danzas populares i las farándulas se sucedieron al banquete. El señor de Vaillac i la jóven, aprovechándose del tumulto de la fiesta que les permitió salir del patio sin ser notados, fueron a sentarse aparte bajo de una calle de madre selvas que habia entónces al fin del jardin entre la granja i el castillo.

(1) El *milas* es una especie de papilla hecha con trigo negro i maíz.

(2) El *fars* se compone de harina de trigo candal, de huevos, pan blanco, pedazos de tocino gordo, de ajo i de perejil.

doctrinas que ha condenado la Iglesia. Toca a los doctores que ésta tiene, i no a nosotras, pronunciar un verdadero juicio acerca de esto. Mas, a juzgar por los sentimientos que la fé echa en nuestros corazones, si tales personas son realmente hijos de la Iglesia, es indudable que son malos hijos, i a manera de que por su indocilidad i extravíos tienen traspasado el corazonde sus padres, ellos dan mucho que sentir a su madre la Iglesia, que constantemente vela por su felicidad terrena i celestial. No guardan los respetos que se deben a tan solícita i buena madre, los que como ellos manifiestan tan grande resistencia para obedecer sus mandatos. No la aman los que no oyen su voz con sumision i buena voluntad. No la aman los que no hacen otra cosa cuando ella les habla que criticarla i censurarla, introduciendo la division en su seno, previniendo los ánimos en su contra. No la aman los que tratan de cohartar sus derechos i libertades, temiendo mas la mansedumbre de su poder que la arrogancia de los gobiernos del siglo. No la aman los que en vez de la veneracion i afecto que debían tener hacia sus prelados i ministros, están animados para con ellos de mala voluntad i grandes prevenciones. Concíbese que combatan a la Iglesia los infieles i herejes, sus enemigos naturales; pero si no se viera, era de no creer que tanta o mas guerra que aquéllos les hagan quienes se precian de ser hijos suyos. Que lo sean, en hora buena; pero son de aquellos hijos desnaturalizados que matan a quienes les dieron el ser, de aquellos ciudadanos que asolan su patria o la venden al extranjero.

Necrolojia

¡Cuán inagotable es la fecundidad de nuestra Santa Madre la Iglesia! En nuestros días como en los primeros siglos del cristianismo, nos hace admirar almas privilegiadas, que, a la sombra del santuario, en el humilde retiro de la vida religiosa, obran verdaderos prodigios de celo i abnegacion, realizando bajo la inspiracion de Dios, acciones heroicas, que causan asombro aun a los espíritus mas indiferentes.

Uno de esos mas perfectos modelos de virtud i santidad es la venerable M. Barat, fundadora i superiora jeneral de las religiosas del Sagrado Corazon de Jesús. Arrebatada por una súbita enfermedad, a los 86 años de edad, ha ido sin duda a recibir de la Divina Misericordia el premio, a que la hacían acreedora sus relevantes méritos i sus laboriosos esfuerzos para realizar la fundacion de un Instituto, que cuenta hoy 87 conventos con 3,500 religiosas, que prestan a la educacion de la juventud inmensos servicios i que figuran entre las mas benéficas instituciones con que se honran la religion i la sociedad.

Magdalena Luisa Sofia Barat nació en Joigny el 12 de setiembre de 1779. Pertenecía a una de esas familias distinguidas, que reciben como su mas rica herencia la práctica de las virtudes evangélicas. Su hermano mayor, sacerdote distinguido, tenía por ella una especial ternura, i se ocupaba con esmero de su educacion. A la tranquilidad de la educacion doméstica sucedió bien pronto la agitacion de la tormenta revolucionaria; el joven levita habria perecido indudablemente sin la caida de Robespierre.

Libre ya de la persecucion, M. Barat se estableció en París, i llamó a Magdalena a su lado. La uniformidad de sus caracteres, sus trabajos, sus estudios, todo concurría a estrechar mas i mas sus cariñosas relaciones.

Sorprendido de la rara i precoz inteligencia de su hermana, i deseando aprovechar las admirables dotes de su espíritu, el abate Luis Barat completó su instruc-

cion con la enseñanza del latín, griego, matemáticas, que ella estudiaba con tanto ardor como buen éxito.

Bajo esta austera direccion se desarrollaron en ella al mismo tiempo una piedad profunda i un gran amor a la soledad, acompañado todo de una admirable modestia i de una sincera humildad. Sus aspiraciones eran por la vida religiosa.

A la edad de 19 años conoció al R. P. Varin, quien, comprendiendo las necesidades de su época, procuraba formar una congregacion destinada exclusivamente a la educacion de la juventud. Madame Barat fué su mas poderoso auxiliar en esas circunstancias; i el 21 de noviembre de 1800, apesar de no hallarse aun restablecida en Francia la religion católica, se fundó la sociedad del Sagrado Corazon de Jesús.

En 1802 se inauguró en Amiens el primer convento de la Congregacion, i Madame Barat fué nombrada su superiora. Cuatro años despues tenían una segunda casa en Grenoble, i las religiosas, ya bastante numerosas, pudieron formar un consejo jeneral. El título i poderes de superiora jeneral fueron confiados entonces a Madame Barat.

Este alto cargo lo ha conservado hasta su muerte; esto es, durante 65 años. ¡Qué pruebas dió de enerjia, de sorprendente actividad, de solidez de juicio i de elevada capacidad! El establecimiento i desarrollo de la obra lo demuestran suficientemente.

Por sus instancias el Papa Leon XII aprobó dicho Instituto en 1826. Mas de 100 conventos han sido fundados hasta hoy, i este número se habria aumentado considerablemente si las revoluciones de Suiza e Italia no hubiesen ocasionado la violenta supresion de muchos de esos santuarios de la piedad i de la ciencia. Existen aun 44 en Francia i 43 en el extranjero.

Lo que daba mayor realce al espíritu perspicaz i elevada capacidad de Mme. Barat, i le captaban la veneracion, la ternura i la confianza de sus hijas i educandas, era sobre todo su estremada bondad, la dulzura i firmeza de su virtud.

Era el alma de la Congregacion, i hasta cuatro días antes de su muerte conservó la plenitud de sus facultades con toda su fuerza.

El lunes 22 de mayo, fué atacada de una conjestion repentina, que la privó del uso de la palabra, dejándole sin embargo todo su conocimiento. Se le administraron los sacramentos, que ella recibió con el mayor recojimiento i fervor. El 24 le envió Pio IX su bendicion apostólica, i el 25 espiró dulcemente, rodeada de sus hijas i colmada de las consolaciones de la fé.

La paz del cielo parecia haber descendido sobre este lecho de dolor i sobre su rostro brillaban la calma i serenidad de los mortales.

Esos días permanecieron sus restos mortales espuestos a la veneracion de los fieles; i durante ese tiempo no solo las religiosas se disputaban el honor de tributar los últimos obsequios a su madre i fundadora, sino que tambien las educandas, sin distincion de edad, solicitaban con instancias la gracia de contemplarla por última vez. Cuantos la habian conocido, clamaban por volverla a ver. Todos, hasta los mismos esclesiásticos, querían que sus medallas i rosarios tocasen los restos venerandos.

Este dolor i vivas manifestaciones se repitieron con doble fuerza el día de las exequias solemnes, celebradas en la capilla de la casa por el señor abate Surat, vicario jeneral i superior de las tres comunidades de la diócesis. En el momento en que el féretro salió por la puerta del claustro, las lágrimas de las religiosas i los sollozos de las niñas arrojadas en el patio, dieron el mas elocuente i supremo adios a la que no debían volver a ver

sobre la tierra. En Conflans fueron depositados los restos mortales de aquella, que habia consagrado su vida entera a la gloria de Dios i a la salvacion de las almas.

No habrá dejado de servir de algun consuelo para las educandas la carta que su majestad, la emperatriz les ha dirigido en términos muy afectuosos, los cuales manifiestan los sentimientos de estima i de veneracion que, en medio de su esplendor, habia conservado por la digna superiora (1).

Al entrar en la mansion eterna la fundadora del Sagrado Corazon habrá sido recibida por cerca de 1800 de sus hijas, que a allí la habian precedido; que magnífica corona! Si a esto se agregan todas las almas, a quienes Mme. Barat sirvió en la tierra de consuelo i guia, se comprenderá con cuanta justicia se le pueden aplicar las admirables palabras de la Iglesia: *Beati mortui qui in Domino moriuntur; ópera enim illorum sequuntur illos.*

(1) La emperatriz Eugenia estuvo dos años de alumna en el Colegio del Sagrado Corazon en París.

LA FÉ.

[Traduccion de Orsini por la señora ***]

FÉ HUMANA I FÉ DIVINA.

En tiempos de Ciceron, es decir, en la mas bella edad de Roma, Scauro hizo edificar sobre el Capitolio, un templo a la Fé, a la que Numa antes que él, habia hecho admitir en el número de las divinidades. Es que la Fé, segun Séneca, es la huésped (mas santa) que pueda habitar el corazon humano.

Se encierra toda una doctrina en la eleccion del sitio en que Scauro habia levantado su altar i no sin designio habia colocado, bajo las blancas alas de la Fé, al mundo conocido, personificado en su inmensa capital. Sin la Fé no hai imperio ni sociedad posible, i caído el hombre al estado salvaje, solo es propio para vivir en los desiertos, en un aislamiento feroz, porque ni aun la familia subsiste sino por la Fé.

Ensayar constituir un pueblo prescindiendo de esta virtud, que es al cuerpo social lo que el corazon al cuerpo humano, seria un trabajo tan insensato como el del niño que quisiera construir unabóveda con la arena seca i movediza que circunda los mares. La Fé es el ingrediente mas indispensable para la amalgama de las sociedades, i esto es tan cierto que, una asociacion fundada en el crimen i tendiendo al trastorno del orden, no podria subsistir sin ella, so pena de una disolucion trágica.

Sin la Fé, el cuerpo social se disuelve i muere. Es preciso que un pueblo tenga fé en la santidad de los lazos del himeneo para experimentar el amor de la familia; que crea en las buenas intenciones de los príncipes, para vencer su inclinacion a la anarquía i la repugnancia que le inspira la dominacion de uno solo colocado sobre todos; es necesario que tenga Fé en la equidad de sus magistrados para respetar la leíen sus decisiones; que crea en el valor, en la direccion i la imparcialidad de sus caudillos para batirse con arrojo en la pelea, que tenga fé en fin, en la habilidad, el honor i la justicia de sus gobernantes para mantener en su alma ese fuego sagrado que se llama amor de la patria.

La carencia de fé es mortal al jenio, al entusiasmo, al heroismo i a todo lo que se enaltece en el corazon del hombre. Un pueblo que no tiene fé en la justicia de su causa puede considerarse medio vencido, mientras que el sentimiento contrario lo hace invencible. Si ese pueblo es creyente i que fundado en su derecho, espera el apoyo del cielo, vosotros le vereis hacer milagros de abnegacion patriótica, de grandeza

de alma i de intrepidez. Un puñado de españoles refujiados en las Asturias acabó por barrer la España de los innumerables batallones mauritanos; la espada del Señor i de Gedeon puso en derrota un ejército entero de filisteos.

Los romanos conservaban con veneracion un antiguo serbal cuyo origen hacian remontar a un venablo de Rómulo. Si algun transeunte creía apercibirse que su follaje estaba deslumbrado, lo advertía en alta voz a la ciudad entera, i al mismo tiempo el pueblo i los patricios, heridos de un terror igual acudían con vasos llenos de agua fresca i pura para regarlo. Cuando el árbol de la Fé comienza a marchitarse en medio de una nacion, cada cual deberia acudir para llevarle el remedio; porque su conservacion es de mucha mayor importancia para la felicidad de todos que el serbal sagrado de los romanos; si cae arrastra al estado en su caída.

El hombre nace egoísta i embustero; no obstante es preciso fiarse en su palabra i promesas, sin lo cual se acabaria todo gobierno público i toda transaccion privada. Con anticipacion i en todas partes se ha procurado tomar mutuamente garantías solemnes i seguras contra la mala fé de cada cual: tal es el origen del juramento. Numa, que entre los monarcas de la antigüedad, fué un príncipe hábil i prudente, enseñó a los romanos que juraban por su dios guerrero Quirino que el mayor juramento que podían hacer, era el de jurar por la divina Fé: este fué el juramento *medius fidei*, es decir, *per deum fidei* tan comun en los autores latinos i de donde nos viene la palabra *fé jurada*.

La fé jurada ha tenido entre nosotros sus mártires como la fé religiosa, i a la verdad sus anales son bellos i nobles tambien. Es admirable ver un caballero ingles del siglo XIV respaldarse en una encina i luchar solo contra un ejército de amotinados, que queria tomarlo por jefe, antes que violar su juramento hecho a Dios i al rei de Inglaterra; es hermoso ver al rei Juan de Francia volver a tomar el camino de su prision de Londres por respeto a sus compromisos des conocidos, i a Bayardo moribundo hacer bajar los ojos al condestable de Borbón ver cedor reprochándole su mala fé.

¡Mas el desprecio de la fé produjo tantos mas amargos que en la querrela de Harold i de Guillermo de normandía. Los derechos del príncipe normando sobre la corona de Eduardo eran dudosos; el perjurio del hijo de Godwin los hizo sagrados. Persuadidos los normandos que Dios estaba de su parte vencieron, como debia suceder, a un ejército cuyos mismos jefes habian suplicado a Harold no combatiese, temiendo que la presencia de un perjuro atrajese sobre sus armas la maldicion del cielo.

Una sola fuente puede mantener en todo su verdor i toda su belleza la encina de la fé humana; esta fuente habra necesidad de decirlo? es la Fé divina.

(Continuará.)

La mujer católica por el padre Ventura.

(Continuacion.)

El verdadero hereje no es cristiano. No hai mas que un cristiano verdadero, que es el católico. Se debe entender del catolicismo todo cuanto se ha dicho hasta aquí de la accion del cristianismo para la rehabilitacion de la mujer. Pruebas de que fuera del catolicismo la mujer es en todas partes desgraciada i humillada. Condicion deplorable de la mujer en Inglaterra i en todos los paises protestantes. El protestantismo es un verdadero destructor del espíritu de familia.

Pero cuando hablamos del cristianismo como de la única religion tutelar, de la dignidad i de la ventura de la mujer solo se debe entender por esta palabra

el catolicismo. Cuando el Salvador envió a sus apóstoles a evangelizar el mundo, les dijo: «Id i enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre i del Hijo i del Espíritu Santo, enseñándoles a que observen todo cuanto os he mandado. El que creyere i fuere bautizado se salvará; pero el que no crea será condenado.» Segun estas divinas palabras, es evidente que solo el bautismo i una fé vaga en Jesu cristo no forman el verdadero cristiano, no colocan al hombre en el camino de la salvacion; que no puede el hombre ser verdadero cristiano ni conseguir su salvacion sino en tanto que con el bautismo acepte, crea i practique todo lo que Jesucristo ha revelado a su Iglesia, i su Iglesia nos enseña en su nombre; es decir, mientras no reconozca a la Iglesia esté sumiso a ella, i forme parte de ella.

Pues bien, el cismático no es otra cosa que un cristiano que se ha separado de la Iglesia i se ha revelado contra la Iglesia; el hereje no es otra cosa que un cristiano que profesa opiniones particulares, contrarias a las creencias comunes de la Iglesia; el protestante, como lo da a entender su mismo nombre, no es otra cosa que un cristiano que protesta contra todas o contra algunas doctrinas de la Iglesia, para no creer mas que sus propias doctrinas; es decir que se atribuye a sí mismo la infalibilidad que niega a la Iglesia. Así es que esos desgraciados cristianos, a no ser que tengan una buena fé i una ignorancia invencible, se hallan por diversas causas fuera de la Iglesia, i no son verdaderos cristianos; i a todos ellos sepuede aplicar esta terrible sentencia, que pronunció Tertuliano contra todos los herejes: «Si son herejes, por esto mismo no son ya cristianos.» Esto consiste en que, esceptuando las almas sencillas e inocentes, que, aunque separadas del cuerpo de la Iglesia, pueden pertenecer a su espíritu por lazos secretos, fuera de la Iglesia no existen dogmas, no hai mas que *opiniones*; no puede decirse *yo creo* sino *yo pienso, me parece*; i si existe alguna fé es una fé incierta, vacilante, mudable, defectuosa, i estéril, pero la fé santa, firme inmutable, uniforme, fecunda i rejuvenecedora del hombre i de la sociedad no se encuentra mas que en la Iglesia católica.

Es verdad que existen en el mundo muchas comuniones cristianas diferentes; pero, así como no hai mas que un solo Dios verdadero, un solo Jesucristo verdadero, tampoco hai ni puede haber mas que un solo culto verdadero una sola religion verdadera, un solo cristianismo verdadero; i este cristianismo no es ni puede ser otro que el catolicismo el único que no niega ni *protesta* contra lo que Jesucristo ha enseñado; que lo admite todo, i que, unido a Jesucristo por la Iglesia, participa de la luz divina i de la divina gracia, i es el cristianismo verdadero i perfecto. Es necesario pues entender del catolicismo, i del catolicismo solo, todo cuanto hemos dicho, i todo cuanto diremos respecto a la accion del cristianismo para la rehabilitacion de la mujer. La mujer verdaderamente cristiana no es otra cosa que la mujer católica, i el catolicismo la ha hecho lo que debe ser, segun los designios de Dios, en el mundo civilizado.

Mujeres, ¿quereis convencerlos de esta verdad? No teneis mas que tender la vista en torno vuestro, i ver cual es la condicion de vuestro sexo en el seno del cisma, del protestantismo i de la hereja. Se ha dicho que el *protestantismo es la religion conservadora del espíritu de familia*; pero nada es mas falso que esto. Es cierto que el protestantismo, la religion del orgullo, la religion del *yo*, la religion que impele al hombre a concentrarse en sí mismo, a

no buscarse ni reconocerse mas que en sí mismo, tratada de aislarle del ministerio eclesiástico, de hacerle preferir la casa al templo i las reuniones domésticas a las congregaciones de los fieles; pero lo hace con el objeto de mandar en ella como señor, i no para consagrarse como cristiano a la felicidad de su mujer i de sus hijos. Por consiguiente, el protestantismo es, por el contrario, la religion destructora del verdadero espíritu de familia; porque el verdadero espíritu de familia; no es otra cosa que el afecto mútuo de los miembros que lo componen. Ved, en efecto, lo que es hoy la mujer en la familia protestante, en Inglaterra por ejemplo, que se halla a la cabeza del protestantismo, como la Francia se halla a la cabeza del catolicismo.

Ved esa mujer con los ojos bajos, la frente abatida i con una soga al cuello, cuyos dos extremos tienen un hombre en su mano, en medio de una turba, que se rie, se burla de ella i le dirige los denuestos mas groseros: ese es un marido que va a vender a su mujer en almoneda publica. Vosotros creereis que os hallais en alguna ciudad de Egipto, de la China o de la Tartaria; pero no es así; esto sucede en una plaza de Londres o de otra ciudad de Inglaterra! El gobierno ha tratado de abolir esta costumbre bárbara; pero no ha podido conseguirlo; esta es obra del protestantismo, que, habiendo abolido el matrimonio como sacramento, lo ha reducido a un mero contrato civil, que se puede romper por el divorcio cuando se quiera. La prueba terminante de que esto procede del protestantismo, es que en Irlanda, país sometido al mismo gobierno i a las mismas leyes civiles que Inglaterra, no se ha visto ni una siquiera de estas repugnantes ventas, que en Inglaterra son mas frecuentes de lo que se piensa, i se dice. Pero la Irlanda es católica, i la Inglaterra es protestante. No os admireis pues del profundo desprecio con que John Bull mira a la mujer, supuesto que el padre vende tambien sus hijas; lo mismo que el marido su mujer, a los dueños de fábricas, que se sirven de ellas para todos los usos que tienen por conveniente.

Pero la mujer de un rico no es mas dichosa ni mas respetada en la poderosa Albion que la de un pobre. La sola posibilidad de que la mujer abandone la casa por el divorcio obliga al marido a ocultarle cuidadosamente todos los secretos de familia, por temor de que un día pueda divulgarlos. Esto explica la repugnancia que tiene el marido a tratar de negocios comerciales o políticos en presencia de su mujer. Ellas se reunen a comer, i comen como las extranjeras en una fonda; sin decirse una sola palabra. A los postres es necesario que las mujeres se retiren, porque entonces es cuando se principia a tratar de los negocios. Parece que aquellos hombres esperan que se vayan las mujeres, como si fueran espías, para hablar con libertad. Esta es la desconfianza i el desprecio de la mujer llevado a su último grado.

En estas familias, tales como el protestantismo les ha formado, todo es desconfianza i frialdad en las relaciones del marido con su mujer. En ellas no hai ese afecto mútuo de los esposos; en ellas no se encuentra esa expansion de los corazones que no forman mas que uno solo; no hai esa confianza ilimitada que tienen los esposos entre sí, viviendo el uno para el otro; no hai esa unidad de pensamiento, de sentimientos, de secretos i de intereses, no hai ese deseo de adivinarse mutuamente los pensamientos i de sacrificarse el uno por el bien del otro; en una palabra, no hai esos miramientos, afectuosos i delicados, que forman la ventura del hogar doméstico, i que son

tan comunes i tan populares en las familias católicas. Todo esto ha sido reemplazado por modales frios i por miramientos calculados, movidos por el interes i producidos por la ficcion. Esta es la etiqueta sustituida al amor; el entendimiento al corazón, i la razon al sentimiento, i forman la regla única de la vida de los esposos; éstos son los *matrimonios de razon* o de cálculo; i no puede ser de otra manera donde todo se reduce a la razon o al cálculo; aun la religion misma.

COMUNICADO.

Las ofensas a la Iglesia.

Al contemplar los bienes de que somos deudoras a esa hija del cielo, al ver que, en ella, somos poseedoras del mas dulce consuelo en las penas de la vida, no podemos ménos que sentir en lo mas vivo del alma las injurias que le prodigan los hijos del mal.

Pedimos tan solo, una mirada reflexiva i atenta. Hai dolores para los cuales los consuelos humanos son deficientes en extremo. La pérdida de un esposo, de un padre, de un hijo querido, puede hallar, en la tierra, en el seno de la amistad misma, un alivio que cierre las heridas que esos dolores atraen el alma? Las tristes descripciones que, a cada paso, recojemos en el camino de la vida sea tambien, una fuente fecunda en desgracias cuyo lenitivo no lo encontramos en el mundo.

Pero cuando pedimos a la religion una palabra, cuando abriendo el tesoro que oculta nuestro corazón en sentimientos de fé i de ilustrada piedad, se presenta a nuestra vista el vasto campo de reflexiones que solo la religion puede sujerirnos, el corazón descansa i calma los dolores. Es la fé la única voz amiga que puede darnos consuelos positivos.

Considerada la religion bajo este solo punto de vista, es ella un bien de valia inmensa para la sociedad. Quien así no lo comprenda, no ha experimentado jamas sus dulces influencias; no ha saboreado los deliciosos encantos que sus dogmas divinos hacen gustar a las inteligencias que no buscan su alimento en solo los goces de los sentidos.

Mas esas dulzuras ¿se hallarán donde quiera se adore a Dios i se pronuncie la palabra religion?

Responda el helado protestantismo i las demas sectas del error. Allí el término de los males, inseparables del camino de la vida, es la desesperacion, es el suicidio. El que a tan espantoso extremo no llega, ahoga sus dolores en la embriaguez o en el aturdimiento de un torpe sensualismo.

Solo aspirando el suave ambiente del catolicismo, i en el seno de la dulce maternidad de la Iglesia, halla el alma que sufre la deliciosa calma que ofrecen sus verdades celestiales a los corazones que las buscan. Digámoslo de una vez. Es la religion de un Dios que padece i muere por amor a la humanidad i en cuyos dolores lega al mundo la santificacion del sufrimiento; son esos dogmas que proclaman felices a los que lloran, a los que toleran las persecuciones por el bien; ese código que bendice lapóbreza i que iguala, ante Dios, todas las condiciones sociales, trazada por la mano de aquél que no rehusó para su persona ninguno de los sentimientos propios de la naturaleza humana, a quien se le vió en su preciosa vida, interesarse por la amistad i llorar sobre la tumba de Lázaro; solo esa religion puede ofrecer la paz en las agitaciones i amarguras que devora el alma.

Por eso, ¿no es una crueldad la accion de los que quieren arrebatar al hombre esa fuente única de consuelos? ¿No es una ingratitud sin nombre llevar

la tristeza al corazón de la buena madre, la Iglesia católica, que en sus brazos, presenta a la humanidad un descanso en sus fatigas?

Si los que aspiran a separarse de su seno o a debilitar su influencia bienhechora no comparten estos sentimientos del catolicismo, ¿les dará eso el derecho para despojarnos de un bien?

Nosotras alzamos la voz para que la de la Iglesia sea escuchada. Ella jime por los ultrajes de sus hijos. Lloro por que se le ata las manos, sus manos que solo saben bendecir, i teme ver lucir el día en que no pueda llevar al corazón de los hijos el bálsamo divino de los consuelos que solo ella puede dar.

Entre tanto, es triste el rol que desempeñan los que se afanan en cubrir de ofensas a la Iglesia. Nosotras la amamos, porque hemos nacido bajo su égida protectora, porque ella ha bendecido las épocas mas solemnes de nuestra vida, porque en sus luces celestes, hallamos la verdad que alimenta nuestro espíritu i forma la base mas sólida para la educacion de nuestros hijos. La amamos, en fin, porque allí en esas verdades divinas, nuestra alma ha encontrado siempre un consuelo en sus horas de dolor.

Avisos.

HERMANDAD DE DOLORES.

Se cita a las señoras socias del Instituto de Caridad para el primer domingo de agosto a las dos de la tarde a la sala de la Esclavonia de la Iglesia Metropolitana.

Aviso.

Se avisa alas socias de san Juan Francisco de Rejis que la misa de la sociedad se dirá el viérnes en Santa Ana a las nueve de la mañana en la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. Se les suplica tengan la bondad de asistir. Santiago, agosto 2 de 1865.

AL PUBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del «Independiente».

Suscripciones en Santiago i provincias.

Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

CUADERNO DE GUIOS I POSTRES.

Se acaba de dar a luz por la imprenta del «Independiente» un interesante cuadernito con las recetas mas selectas sobre guisos i postres los mas delicados. Su autor una de nuestras mas elegantes señoritas, es la mejor garantía para hacerse luego de un ejemplar.

IMPORTANTE.

Las personas que hayan recibido el primer número de este periódico, i que no quieran suscribirse, se les suplica tengan a bien devolverlo, a la imprenta del «Independiente». Caso de no hacerlo así se les considerará como suscriptoras.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del «Independiente» por don Zorobabel Rodríguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

Imp. del INDEPENDIENTE, julio de 1865.